



Duro como el diamante

Una mañana mientras oraba en el altar, ¡Muy de mañana!, el Señor puso estas palabras en mi corazón: “Duro como el diamante” Diamante---Piedra preciosa formada de carbono puro cristalino, el más duro y brillante de todos los minerales. Diamante en bruto—Persona inculta. ¿Por qué el Señor puso esto en mi corazón? No lo sé. Desde entonces no había escrito nada, ni predicado sobre este tema.

Siendo que el diamante es una piedra, muy costosa, ¿cómo es posible que pueda ser utilizado, para definir la actitud de corazón, del que no tiene temor de Dios? Fijate en la definición siguiente, una persona inculta, es como un diamante en bruto, sigue siendo duro y sin pulir, pero de gran precio.

Cuando este pensamiento llegó a mi corazón, no se refería a personas incultas, sino a estos creyentes que se la “juegan frías” para dañar a otros. Es peor que una persona inculta. La persona inculta es aquella que carece de cultura en general o de los acontecimientos de alguna rama en particular. Dícese del estilo desaliñado. Pero el que se las “juega fría” con el propósito de dañar a otros, más que un inculto es un bruto. Un bruto es entre otras cosas, una persona incapaz, u vicioso, un necio, un torpe, desenfrenado y otros más.



El diamante es una joya para adornar, la cual se utiliza mucho en las prendas. Un diamante en bruto no tiene ninguna belleza, aunque sea valioso. Hay creyentes que son así, están en bruto, pero siguen siendo valiosos para el Señor. El Espíritu Santo está en disposición de pulirnos y hacer de nosotros esa joya maravillosa que el Señor quiere ver en nosotros, pero depende de que nos dejemos pulir. Cuando se va a preparar un diamante para utilizarlo en una sortija, o en alguna otra prenda, hay que limpiarlo y sacar toda la escoria que esté pegada al mismo. Para ello, pues, se han de utilizar diversos mecanismos.

Cuando el Señor quiere limpiar un cristiano en bruto para utilizarlo en su obra, también utiliza diversos mecanismos. En cada etapa de nuestra vida está el cincel de Dios (el Espíritu Santo) sacando suciedad, y malas acciones de nosotros, pero muchas veces no nos dejamos.

El Señor me decía, son duros como el diamante, son duros de corazón. Duros de corazón para entender que es lo que Dios quiere hacer en medio de su pueblo; un pueblo contradictor y desagradecido de las bendiciones y beneficios recibidos. Es penoso ver como personas que hace años están “sirviendo al Señor”, de momento, entran en una frialdad y en unas controversias

inexplicables. Muchas veces por celos ministeriales, y por querer estar en autoridad, para así darse la oportunidad de tener a los demás bajo sus caprichos. Es lindo oír a Jesús decir: “Yo no vine para ser servido, sino para servir.” Esa fue una bendición que nos dejara Jesús, pero en estos tiempos el Señor nos llama a rendirle un servicio eficiente. Un servicio no para Dios, ya que él nada necesita, este servicio nos beneficiará a nosotros y a los que nos rodean. Pero los que están como el diamante en bruto, no pueden entender esto, sino que luchan por sobresalir por encima de los demás.

Del capítulo 22 al 24 del libro de Números, la Biblia nos relata la historia de un hombre llamado Balaam. Aunque dice la Escritura que éste era un profeta de Dios, cometió la osadía de dejarse comprar por Balaac para maldecir al pueblo de Israel. Una vez él acepta el trabajo, sus ojos espirituales fueron cerrados. En el camino hubo un encuentro con el ángel de Jehová, y mientras que Balaam no lo veía, su mula sí lo vio. Esta historia de Balaam es protagonizada por muchos creyentes, que se dejan cerrar sus ojos espirituales, por la fama, por llevarse la gloria ellos mismos. Como Balaam son tan “diamantes en bruto” que no ven que el Señor los está llamando a cuentas por sus actitudes y su falta de amor hacia los demás. He tenido muchas experiencias con personas así; y hoy puedo verlas “destartaladas” hasta en lo físico. DIOS TENGA MISERICORDIA DE ELLOS. Como Balaam influyó en el pueblo de Dios para que pecaran contra el Señor (cap. 25) así estas personas que están sin entendimiento de la presencia de Dios, influyen para que el pueblo perezca por sus pecados. Aunque no fornicquen con las hijas o los hijos del mundo, si están fornicando al interponer su orgullo espiritual a la voluntad divina.

El Señor le dio una comisión al profeta Ezequiel. Le dijo: “Yo, pues, te envié a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.” (vv.4-5) Como la actitud de este duro pueblo, así es la actitud de muchos creyentes hoy día, como dice la Escritura, son de dura cerviz. El libro de Oseas también nos presenta un cuadro de un pueblo “diamante en bruto”. Un pueblo que se apartó del amor de Dios en busca de sus amantes. Se unieron a naciones y adoraron dioses paganos. Sin embargo sería restaurada.

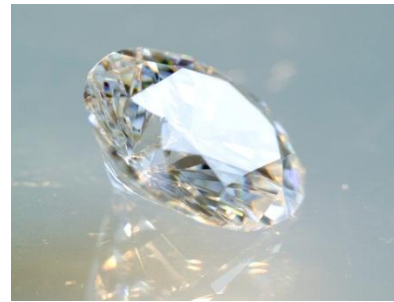
Muchos años después encontramos a Jesús lidiando con este tipo de personas. Fueron los fariseos los peores de todos. Sin embargo entre los que le escuchaban y supuestamente estaban de acuerdo con él, también hubo “diamantes en bruto”. Allí estaba un Judas Iscariote, que a pesar de haber visto las maravillosas obras que Jesús hizo a la gente, fue y lo vendió por treinta piezas de plata. ¡Vaya diamante! Pudo haber sido uno de los mejores encrustados en una hermosa corona en el cielo, pero prefirió irse en contra de la corriente, y al final el infierno se lo tragó.

Jesús dijo que no todo el que le llame Señor, entrará en el reino de los cielos. Para llegar allá tenemos que hacer la voluntad del Padre, y para hacer la voluntad del Padre, tenemos que entenderla, y para poder entenderla necesitamos sabiduría, es por eso que no podemos seguir siendo “diamantes en bruto.” Tenemos que anhelar la sabiduría que viene de Dios.

La expresión “diamante en bruto” no se debería asignar a la iglesia, sin embargo en nuestras congregaciones, hay gente que no son iglesia, que sólo están ahí por conveniencia, si son

“diamantes en bruto”. La cultura espiritual es muy diferente a la cultura secular. Podemos ser muy cultos en la vida cotidiana, podremos saber de muchos temas, conocer la historia de nuestro país, saber el porque pasó esto u aquello, eso es muy bueno, pero si no conocemos la cultura celestial, de nada nos vale todo el material que tengamos en la mente. En ello tenemos al apóstol Pablo. Le dice a la iglesia en Filipos: “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebrero de hebreros; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.” (3:4-6) El apóstol en su estado de hombre pecador, era como un “diamante en bruto”, a pesar de que conocía muy bien de su cultura hebraica, no conocía nada acerca de Dios, aunque él creía que sí. Una vez llega al conocimiento de Jesús, entonces pudo decir: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.” (v.7) Ya no era Saulo de Tarso, el conocedor de su cultura, ahora era el apóstol Pablo, conocedor de la cultura del cielo. ¡Fue un gran cambio! El diamante duro y desaliñado se había convertido en un diamante duro pero hermoso ante los ojos de Dios y de toda la gente que se relacionaba con él.

Como es pulido el diamante en bruto, para utilizarlo en una prenda lujosa, así también Dios quiere pulirnos a nosotros para que seamos una joya en sus manos y utilizarnos para su gloria, como hizo con el apóstol Pablo. Todos nosotros, aunque seamos “diamantes en bruto”, somos necesarios en el cuerpo de Cristo. Lo importante es no querer ser mejores que los demás. No importa cuales sean nuestros talentos, dones y ministerio, para el Señor todos somos iguales, por todos murió Jesús, a todos nos dio un reinado y un sacerdocio, pero esto para que sirvamos e intercedamos por los demás. Jesús mismo es rey y sacerdote; aunque está sentado a la diestra del Padre, allá en su trono de gloria, no deja de interceder por nosotros, ni de servirnos en nuestras necesidades.



Dios tiene un lugar especial para guardar el diamante que ha pulido, para admirarlo continuamente.

El amor de Dios es un diamante en nuestro corazón, por lo que debemos cuidarlo y también nosotros cuidarnos de no echar por tierra lo que él ha hecho en nuestras vidas. Sólo el amor de Dios puede hacer que cambie nuestra manera de ser. Que aprendamos a considerarnos los unos a los otros, que aprendamos a reconocer que, como parte del cuerpo de Cristo, esos hermanos que creemos no son importantes, también son necesarios en el cuerpo de Cristo, y es por eso que

están con nosotros, aunque no sean sabios como nosotros. No nos hagamos sabios en nuestra propia opinión, sino que permitamos que el Espíritu Santo nos moldee a la semejanza de nuestro Dios. Como Pablo le dijo a los filipenses: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (4:8)

No hay nada más que decir, Dios es bueno y para siempre es su misericordia.

Dios te bendiga, Dios te haga prosperar en todo.

Millie

Desde Puerto Rico con Amor